

Manías conductuales. Superstición, creencias y pseudociencias

1.- ¿Por qué creemos en cosas increíbles?

Es un rasgo humano que se remonta a la más lejana antigüedad, incluso se sabe con certeza que se manifestaba en homínidos que se remontan a hace más de 200000 años y que ya han desaparecido de nuestro planeta. Es un mecanismo, más o menos racional, que pretende explicar aquello que al hombre, dada su finitud, le ha resultado inaccesible, aquello que trasciende la racionalidad humana de ahí que apele a los sentimientos, a la fe, etc.

A nivel psicológico como ya observó el filósofo escocés David Hume acomoda su conocimiento en dos principios de dudoso alcance real:

- a) lo semejante produce lo semejante, *principio de semejanza*.
- b) Lo que estuvo en contacto con una cosa sigue manteniendo influencia con esa cosa, *principio de contigüidad*.

Aunque en funcionamiento, hoy el repliegue frente al empuje de conocimientos sólidos capaces de explicar lo inaccesible es manifiesto, sólo en ocasiones salen a la luz, y salen en situaciones de confusión que se hallan dominadas por la falsedad y el error, o sea por la ignorancia.

1.1.- Conocimiento e ignorancia

El filósofo griego **Platón** (427-347 a.C.) fue el primero en denunciar el abismo entre el conocimiento y la ignorancia, entre el sabio y libre y el esclavo e inculto, y que no es otra cosa que la falsedad y el error, como cuando se afirma que la llegada de las cigüeñas es la causa de la llegada de la primavera (principio de contigüidad) o que los molinos y sus aspas en movimiento no son más que gigantes que abaten sus brazos (principio de semejanza), sin prejuicio de que se pueda derivar cierta correlación. Platón distinguió dos tipos de conocimientos (ver copia: “El mito de la caverna” libro VII. Ed.: Centro de estudios constitucionales, págs 1-7. Madrid 1969):

- a) El conocimiento con fundamentos que denominó *epísteme*, ciencia. Es el reino del saber por demostración.
- b) El conocimiento sin fundamentos o con fundamentos dudosos que denominó *doxa*, opinión, o sea aquel que no puede dar cuenta de porqué lo es. Es el reino de la creencia. Así por ejemplo cualquiera de nosotros sabe que una dieta rica en verduras, frutas, pescado, etc. es buena para la salud pero no sabemos decir los componentes nutricionales básicos que son recogidos en esa dieta, sus porcentajes, etc. y que la hacen saludable; no somos en definitiva u endocrino o experto en nutrición.

1.2.- El reino de la ignorancia se infiltra en la opinión

La falta de un verdadero fundamento hace de la opinión un segmento del conocimiento débil; esto es lo que ha permitido a diversas formas de ignorancia adquirir la apariencia de conocimiento. Tanto una como otra son creencias y para dilucidar con garantías su alcance debemos analizar cuál es el *fulcro* o punto de apoyo en la realidad de ambas. Tanto una creencia como un conocimiento tienen fulcros de realidad o apoyos y de lo que se trata es de explicar esas conexiones. Así, un milagro en tanto que creencia basada en la fe, o más concretamente, en dogmas básicos imposibles racionalmente de fundamentar, tiene su fulcro de realidad, o apoyo en la realidad, en el momento en el que al explicitarse como real se expresa acudiendo a proposiciones con motivos arraigados en la realidad, aunque esta esté distorsionada. El milagro de los panes y los peces aunque racionalmente inexplicable a nivel de multiplicación acausal tiene su fulcro de realidad en los mismos peces y panes. Por ello, y en este mismo sentido, podemos argumentar con el caso de las creencias arraigadas en opiniones escasamente fundamentadas, escasamente rigurosas, pero que demuestran su eficacia. Creencias del tipo asociativo en las que por ejemplo se relaciona una ciénaga con la presencia de enfermedades incurables y cuyo nexo se explica, a falta de otro más potente y efectivo, a espíritus malignos; lo esencial del asunto es que el nexo es real, y no sólo eso: su explicación resulta ser eficaz; ayuda a proteger la vida de los miembros de la comunidad, pero acude a manifestaciones propias de la opinión y la creencia que suplantando en muchos casos a explicaciones rigurosas -por imposibilidad técnica, científica y tecnológica- que edifican sus argumentos a través de nexos racionales como la transmisión de la enfermedad vía picadura de mosquitos propios del hábitat de la ciénaga en cuestión.

2.- Medicinas alternativas

El problema surge cuando este nexo es imposible de ejecutar o sencillamente no existe. En este marco de desconocimiento toman cuerpo las llamadas medicinas alternativas: curanderismo, acupuntura, digitopuntura, magnetoterapia, aromaterapia, reflexología, homeopatía, etc. No se presentan sin su aurea de persuasión. Se practican amparándose en una esencialidad intemporal y milenaria que viene funcionando a pesar de la intromisión de la medicina moderna que se abre camino autoreconociéndose como el único curso posible para solucionar todos los problemas de la salud. No es que no reconozcamos sus límites, no es que no seamos conscientes de que la medicina moderna no lo cura todo, pero de ahí a que neguemos todos sus beneficios dista un buen trecho. La medicina oficial puede presentarse como solución real a enfermedades en las que está en juego la vida de las personas, y en este campo pretender sustituirlas por alternativas pseudomédicas resulta cuanto menos preocupante, no por el hecho en sí, sino también por la mayor frecuencia de este fenómeno. Pero ¿por qué se ha producido este fenómeno?

2.1.- El tetrafármaco

Las pseudociencias médicas recogen sus frutos adoptando una estrategia que saben que puede reportarles buenos beneficios. Tocan una fibra muy sensible; como es la de la

salud. El sabio griego **Epicuro** (341-270 a.C.) hablaba ya de las cuatro reglas del *tetrafármaco* para neutralizar los cuatro temores básicos del hombre. Estos temores siguen hoy activos, y quizá más gracias al número tan elevado de individuos flotantes que no encuentran sentido a su vida y que en el atiborrado mercado de valores éticos y morales se muestran escépticos frente a posturas consolidadas y se muestra entusiasmados y convencidos, en cambio, con respuestas esotéricas, novedosas, escasamente razonadas, pero interesantes por su contundencia, eficacia y solución inmediata de problemas que siempre nos han causado desconfianza. Como decíamos estos temores siguen presentes:

- a) *El temor a la muerte* que se intenta contrarrestar a través por ejemplo del espiritismo.
- b) *El temor a la enfermedad* que se intenta contrarrestar a través por ejemplo de medicinas alternativas como la de los naturópatas.
- c) *El temor al destino* que se intenta conocer a través de la astrología o la cartomancia.
- d) *El temor a los dioses* que se intenta aliviar a través de casos extraordinarios de encuentros con extraterrestres y que presentan un especial interés para la ufología.

2.2.- Los riesgos de la medicina oficial

Hoy parece obvio el repunte de la desconfianza hacia la medicina oficial. Son frecuentes los errores de los médicos y es frecuente entre cada uno de nosotros algún comentario relativo a la práctica médica que evidencia desatención, negligencia, derivadas en muchos casos de la masificación de la salud que ha sido inyectada por la asistencia universal representada en la Seguridad Social. Esta universalización de la medicina lleva a casos de precipitación médica que se intentan resolver vía la consabida receta de fármacos. Pero sucede que también es lícito dudar de su eficacia exacta. Muchos productos farmacéuticos están en el mercado gracias a una homologación precipitada que obvia en ocasiones los efectos secundarios y los riesgos que no han sido exhaustivamente experimentados en el laboratorio. Los mecanismos de verificación exigen rigor y tiempo, y en algunos casos el mercado impone límites de tiempo que no saben de paciencia sino más bien de criterios de inmediatez que suplantando los métodos rigurosos de comprobación. No es, en definitiva, la farmacopea una ciencia exacta que soluciona necesariamente y sin error todos los posibles problemas de salud.

2.3.- Las bondades alternativas

El terreno que hemos brevemente descrito es idóneo para ser ocupado fraudulentamente por las llamadas medicinas alternativas que se preocupan más por el paciente que por la enfermedad, por la persuasión del otro que por el diagnóstico, por “el desequilibrio energético del organismo” más que por las causas y las características de la enfermedad, por la “obstrucción de los meridianos” más que por la posible dolencia subjetiva emanada de un principio de depresión que puede ser tratado por medio de la terapia hablada por un psicólogo o si el caso es más severo por un psiquiatra a través de la farmacopea. Es, pues, aquí donde las medicinas alternativas hacen su agosto.

Es en casos donde las dolencias son ambiguas o muy generales: reuma, dolores de espalda, estrés, etc o en casos donde el diagnóstico de la medicina oficial ha sido poco acertado donde comienzan a actuar a toda máquina las medicinas alternativas. Sus bondades huyen de principios activos claros sustituyendo así a los de la medicina convencional que suelen ser más agresivos (como es el caso paradigmático de la quimioterapia). Si a esto añadimos una recomendación basada en una dieta saludable, equilibrada, una actividad física regular, controlada, razonable, la toma de infusiones relajantes, el efecto inmediato no puede ser otro que el alivio del paciente y su mejora, tras haberte rascado el bolsillo y haber tratado su caso individual como especial y de interés profesional indiscutible; su profesionalidad requiere poner de manifiesto sus conocimientos más fundamentales, eficaces y reales; lo que sucede es que la mejora del paciente recae principalmente en su confianza ciega, recae en el llamado *efecto placebo* o curación que se produce en el enfermo cuando este considera está tomando el tratamiento adecuado que su “médico” le ha prescrito; aunque este sea inocuo (caso del agua oxigenada 0-800 de nuestro artículo inicial) El asunto es que el negocio sale redondo: se ganan la confianza del cliente, fortalece su confianza como médico y vende productos accesibles y baratos a precios desorbitados y con la total confianza y satisfacción de cliente paciente.

El problema comienza cuando se trata, no de dolencias genéricas, en muchos casos de carácter psicológico y con solución terapéutica hablada a cargo de un psicólogo, sino de verdaderas enfermedades con una etiología patógena bien contrastada, pero de difícil o imposible tratamiento; tales como el cáncer, el sida, la esclerosis, las enfermedades inmunológicas, etc... en donde la supresión de la agresiva terapia convencional - quimioterapia, radioterapia, cóctel farmacológico..., y su sustitución por productos inocuos como el agua destilada ligeramente gaseada con oxígeno supone, en la mayoría de los casos, la muerte inminente del paciente en cuestión (pasamos de la generosidad ética al engaño premeditado que está lejos de ser virtud ética y si más bien delito penal). Debemos recordar, que el paciente es un enfermo con necesidad de cura pero también es un ciudadano y como tal es libre para elegir el tratamiento que crea más conveniente para su salud, es decir: como cliente reclama un servicio, una atención, y a la vez exige unas garantías convincentes y racionales: no puede obviar la racionalidad, la valoración consciente, los riesgos y dejarse llevar despersonalizándose gratuitamente por enmarañados y falsos tratamientos en los que deposita más su confianza sentimental e irracional que su conocimiento de lo realmente necesario. Nuestro buen obrar ético está en juego y con él nuestra firmeza y mantenimiento en la medida de nuestras posibilidades y de los médicos oficiales de nuestra propia vida.

3.- La atracción del más allá

La muerte es un de los temores más arraigados en la historia del hombre. Su temor exige no sólo respuestas racionales sino también esperanzadoras, aliviadoras. Durante mucho tiempo, y aún hoy en muchos casos, las distintas manifestaciones religiosas funcionan como mecanismos balsámicos capaces de explicar de modo sobrenatural, de modo trascendental que va más allá de la mera razón como reconocía Kant en referencia a la inmortalidad del alma, tal fenómeno que necesariamente a todo ser humano llega. La religión, tras la purga a la que ha sido sometida por la filosofía y la ciencia, se ha replegado a sus disquisiciones más esenciales y dogmáticas y disputa su supervivencia en el seno de la vorágine social. Las soluciones derivadas de la ciencia se reconocen

como esclarecedoras pero sus resultados son poco esperanzadores, son banales y escasamente atractivos: somos átomos, material genético, y la muerte no es más que el fin inexorable de todo ser humano, no hay un después, sólo hay un definitivo y sencillo final de la vida.

Ahora bien, la muerte de un ser querido es un duro golpe en el seno de la familia, en el seno de los amigos más cercanos, etc., es un fenómeno brutal de difícil compensación y aceptación entre otras razones porque se interrumpe bruscamente una trayectoria de acciones y conocimientos en la que participaba activamente junto al resto de personas más próximas. Por eso cuando fallece (sólo las personas fallecen, no fallece un animal, un animal simplemente muere) queda vivo en el recuerdo e incluso durante muchos años: “ no se muere del todo hasta que no te olvidan, de ahí que autores como Platón fallecido hace más de 2500 años aun permanezcan vivos, aún son inmortales, aun son recordados por ejemplo a nivel académico y aún están presentes en los planes de estudios de los centros de enseñanza secundaria españoles. La realidad de estos recuerdos vivos en la mente colectiva de las personas puede llegar a ser tan fuerte que en un momento dado se confundan con su existencia real, y es ahí donde se engendra con sus tentáculos la pseudociencia espiritista en su diversas manifestaciones: fantasmas, poltergeist, oujía, etc...

4.- La alternativa de los dioses

Es también de sobra conocido el temor del hombre a los dioses, a sus actos, y sobre todo cuando se manifiestan en forma de hostilidades catastróficas: terremotos, pestes, hambrunas, guerras, etc. No es, pues, sorprendente percatarse de la sintonía que existe entre gran catástrofe y aparición de seres numinosos (seres con figura no humana dotados de inteligencia ante los que el hombre muestra devoción o temor) que de alguna forma toman las riendas del criterio de valoración de las acciones humanas. Así, tras el saqueo de Roma por las tropas visigodas encabezadas por Alarico aparece la “ Ciudad de Dios” de san Agustín de Hipona, y justo después de las aberraciones confirmadas por las tropas aliadas tras la II Guerra Mundial aparecen nuevos seres numinosos de naturaleza alienígena o extraterrestre (Räel y los räelianos que esperan la llegada de Yavhé en el 2035 y con él, el desvelamiento del origen extraterrestre del hombre).

5.- Los hitos del destino

La idea del conocimiento exacto del destino ha despertado desde siempre en el hombre gran curiosidad. Las líneas de la palma, la creencia en la interpretación de los sueños, la determinación de los astros en el devenir de cada ser humano en función de su fecha de nacimiento, etc. son casos frecuentes. No sólo a nivel de ciudadanos de a pié, ciudadanos de relativa relevancia histórica como el que fue Presidente de los EE.UU. Ronald Reagan tenía su particular astrólogo, y es conocido el inusitado interés por la astrología de la cúpula de gobierno y militar nazi (Hitler, Himmler, Goebels, Hess, entre otros) que condujo al país al desastre de la II Guerra Mundial.

5.1.- Los fulcros de la astrología

Fruto de las necesidades para la subsistencia y para la satisfacción del bienestar humano, muchos comienzan a mirar hacia el cielo con inquietudes astronómicas

capaces de conocer el firmamento con rigor y fundamento, el objetivo es dominar las técnicas agrícolas, las crecidas de los ríos (caso de Nilo en el Egipto faraónico). De este modo nació el calendario solar diseñado por el ser humano como consecuencia de la observación de las estrellas, estrellas que por otra parte agrupó en constelaciones y denominó con nombres zoomórficos, hablamos del zodiaco. Dados los éxitos logrados, es lógico entender que el hombre los extrapolase más allá de sus límites estacionales (por el principio de contigüidad) haciendo corresponder de manera más notoria los fenómenos celestes con los fenómenos terrestres y entre ellos los humanos.

5.2.- La creencia pervivida

Decía el clérigo ilustrado **B.J. Freijoo** (1676-1764) o El desengañador de las españas ya por el siglo XVIII: “ Rara presunción la del hombre querer adivinar lo que está por venir. Pestaña en lo pasado, anda a tientas en el presente y juzga tener ojos para el futuro” Pero, ¿dónde radica el éxito de estas supersticiones? Son dos los componentes que podemos destacar.

(A) *Componentes objetivos* (culturales, sociales, etc.):

a.- La complejidad de la sociedad actual, plural, flexible, cambiante, dinámica, ha llevado a muchos individuos a no encontrar sentido a su vida (individuos flotantes).

b.- De la mano del complejo ciencia-tecnología se ha llegado a un nivel de especialización incapaz de poder ser alcanzado y asumido por cualquier persona. Esto produce una gran frustración y la sensación de no poder llegar a comprender nunca el mundo que nos rodea.

c.- La radical pérdida de influencia de las grandes ideologías religiosas trascendentales (¡soy católico pero no practicante!) y políticas (¡todos los políticos son iguales!).

d.- El influjo de la televisión que en busca de las grandes audiencias ocupa sus emisiones con vivencias de individuos con escasa o con nula puesta en acción de pensamiento crítico (Paco Porrás o Marqués del Ebro, Aramís Fuster, La Bruja Lola, El Santón de Bada, Carlos Jesús y sus visiones marianas, y un largo etcétera).

(B) *Componentes subjetivos, psicológicos*. Destacaremos fundamentalmente cuatro:

a.- La profecía autocumplida o efecto pigmalión. Lo vaticinado sugestiona toda la actividad de la persona consultante.

b.- El efecto Barum o escucha por parte del demandante de consejo de aquello que quiere realmente oír. Se realiza mediante técnicas habladas que sobrevaloran la inteligencia, la perspicacia del consultante y sus potencialidades aún por desarrollar (a quien no le gusta escuchar una cosa así).

c.- El efecto placebo o curación o alivio del paciente o demandante cuando éste considera que está tomando el tratamiento adecuado que su médico o mercachifle le ha prescrito, aunque éste sea inocuo como era el caso del agua oxigenada 0-800 del artículo inicial.

d.- La remisión espontánea que ya hemos comentado en las medicinas alternativas.